

MARÍA MADRE DE GRACIA

San Luis María nos dice: " *Dios Padre reunió todas las aguas y las llamo mar, reunió todas las gracias y las llamo María.*"

Hace unos días vengo sintiendo en mi interior una fuerza, una energía que me está impulsando a contemplar las maravillas y las obras grandes que el Señor hizo en María. Y cuanto uno más se zambulle en ellas más descubre el amor que Dios nos tiene. Es como una regla de tres directa.

Meditaba, como os decía antes, en mi corazón sobre María la Madre de Jesús nuestro Señor y más concretamente sobre la palabra "gracia" aplicada a ella. Pues bien, a medida que iba profundizando en este misterio, iban surgiendo luces que me iban manifestando la infinita Bondad de Dios para con sus criaturas y su cualidad más difícilmente aceptable por nuestra razón: la gratuidad de su amor.

Si ya de por sí a nosotros los cristianos a veces nos cuesta aceptar que todo un Dios entregue la vida de su único Hijo en rescate por nuestros pecados y este libremente acepte este sacrificio por amor a los hombres, sus hermanos, aún es mucho más complicado aceptar que la gratuidad proceda de otro igual a mí o a ti. A cuántas personas no habréis oído decir, entre las que me incluyo yo a veces: -"Si fulanito hace eso será por algo." Siempre el interés, el provecho personal. Sin embargo no fue éste el caso de María.

Leyendo en el diccionario la definición de la palabra "gracia" me llamó poderosamente la atención el hecho de que unido al *don o favor que se hace sin merecimiento particular a la persona que lo recibe* se añada la nada despreciable coletilla: "**concesión gratuita**".

Concebida sin pecado original y preservada de todo pecado por los méritos de su Hijo Jesucristo, María se adhirió plenamente al proyecto divino, sin pedir, sin reclamar, sin condicionar su sí a que se le concedieran señales o signos visibles. Su libertad es consecuencia del mayor regalo que Dios Padre pudo darle. María no dijo sí porque era lo que tocaba hacer en el guión preestablecido del plan de salvación de Dios, dijo sí porque estaba llena de gracia, lo dijo desde la mayor de las libertades, lo dijo desde la libertad con mayúsculas. Y esa libertad con mayúsculas no está en contradicción con la expresión "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Estar llena de gracia es estar llena del Amor de Dios y amarlo con su mismo Amor. Su alma estaba admirablemente limpia.

Y estaba llena de gracia no por merecimiento propio sino por **don gratuito de Dios**, don que nosotros así mismo recibimos misteriosa pero eficazmente cuando somos bautizados.

Si yo percibo de una persona el amor verdadero, fiel, generoso, que busca y desea mi bien y mi felicidad, si experimento en definitiva su amor, no me invaden temores, ni dudas, sino paz, descanso, alegría, y mucha, mucha confianza.

Algo así a lo bruto debió pasarle a María, y así es fácil entender que brotaran de su corazón sentimientos de bondad, de dulzura, de misericordia, de generosidad, de piedad y todas y cada una de las virtudes de las que esta mujer hacía gala con absoluta sencillez.

Cuantas veces nos cerramos a la gracia de Dios, nos replegamos en nosotros mismos, y hacemos estéril la insistente voluntad de Dios por abrazarnos. Nos envuelve una coraza que no somos capaces de destruir. No aceptamos nuestra pobreza ni la pobreza de no haber podido nada, queremos dirigir, mover los hilos de nuestra existencia y eso solo queda para Dios para quien somos no obstante los principales protagonistas de su obra creadora, su tesoro más preciado.

Aquí es donde entra en juego María, nuestra Madre, la llena de gracia. Su sí nos abre las puertas de la Salvación. Y la salvación no es otra cosa que su Hijo, el Mesías, el Cristo.

Muchas veces imagino la escena en la que el Ángel anuncia a María su maternidad divina. Imagino esa escena y pienso que, como a María, ahora el Señor espera de nosotros nuestro sí amoroso, nuestro sí confiado, nuestro sí esperanzado estando como estamos inmersos en un mundo tan necesitado de El.

Tal vez pueda darnos vértigo, miedo o tal vez lo que nos pasa en el fondo es que el obstáculo mayor que ponemos a su gracia seamos nosotros mismos. ¡Cuidado Germán a ver qué locura vas a hacer ahora! Y todo lo pasamos por el filtro de nuestra razón y sucumbimos; ese pequeño rayo de gracia que comenzaba a penetrar en nuestro ser se desvanece por instantes hasta la próxima ocasión.

Nos pueden los respetos humanos, los escrúpulos, la duda, todo lo que no nace de la Libertad de los Hijos de Dios y por eso pegamos el pisotón al freno de la confianza en Dios y su gracia queda muy lejos. No estoy hablando solo de lo que hacemos mal, no hablo de lo que nos separa de Dios por nuestras malas obras, hablo de una enfermedad que debe ser curada, que debe ser sanada. Pero para ser curada es preciso antes ser conscientes de que la padecemos y de que necesitamos de un Médico. Ella no lo necesitó tras escuchar en su interior eso de que “para Dios nada hay imposible” ella no lo dudó pues creyó en su omnipotencia, dijo sí por su mucha fe, como la que tienen los niños de sus padres quienes se lanzan a sus brazos con total confianza. De igual manera María entregó su voluntad, su libertad, su vida entera a su Señor.

Hermanos: el Señor nos llama a cada uno de nosotros con confianza, con delicadeza, con ternura, con misericordia infinita. Nos llama aceptando nuestra libertad. No quiere obligados, ni temerosos, quiere hijos de la Luz, que expresen su alegría a los cuatro vientos, que la compartamos con quienes El nos ponga en nuestro camino, que la pidamos para quienes no la tienen. El quiere que bendigamos a los que nos rechazan y que les ofrezcamos la paz.

María es el ejemplo más nítido de que esto es posible si dejamos que Dios actúe en nosotros. Este es el mayor de los milagros.

Gracias Jesús por el don de mis hermanos a los cuales has puesto en mi camino para que me una más a ti.

Gracias María porque siento cada día con más fuerza el deseo de abrir mi corazón a esta comunidad que, por tu segura intercesión, me has regalado. En ella veo las huellas de Tu presencia Viva y Verdadera.

Y acabo como empecé, con San Luis María. *“Ella esta tan íntimamente unida a ti, Jesús, que seria mas fácil separar la luz, del sol; el calor, del fuego.”*

Totus tuus.

Germán.